

¡GRACIAS, JESÚS DE TERESA! ¡GRACIAS, TERESA DE JESÚS!

Cuatro años ha que venimos, al terminarse este mes de septiembre, oh dulcísimo Jesús, a herir tus oídos, a saludarte con esta suavísima expresión: Gracias, Jesús mío, gracias. Y no cuatro años, sino miles de años, si es tu voluntad, es nuestro deseo repetirte acá la misma suavísima salutación, pues no hay música que así recree tus oídos y más beneficiosa sea para nuestras almas que este cántico de acción de gracias.

Pero desde hoy nuestras súplicas y hacimiento de gracias se dirigirán principalmente a tu divino y **agonizante Corazón** por nuestra humilde publicación, ya que a ti está especialmente consagrada y con ella todas nuestras obras, pensamientos, deseos: nuestra vida entera y nuestro ser.

Gracias, pues, oh Corazón agonizante de mi Amado Jesús: tú eres la fuente de donde mana todo bien; tú el origen de todo don perfecto; tú el esfuerzo en las tristezas y contradicciones que nos combaten; tú el aliento en nuestros desmayos; tú mi Dios, ú mi Jesús y todas las cosas. A ti unimos nuestras intenciones; los latidos de tu Corazón son nuestros; sus suspiros nuestros suspiros; sus alegrías y pesares, sus divinos intereses, nuestros son. ¡Oh Corazón agonizante de Jesús! admite con agrado, te lo rogamos, nuestras humildes ofrendas, nuestra vida, nuestra honra. Cuanto somos, oh Amado de nuestra alma, tuyo es. Dispón según tu santísima voluntad. Inspíranos, sostenenos en la obra comenzada; perfecciónala, fecúndala, y nunca le falte el roció de tu sudor de sangre que brotó en la hora del más subido amor a los hombres en la agonía del huerto, de este poco amado, por ser poco conocido, Corazón divino.

Nuestras súplicas por ventura no habrán toda su eficacia si no te son presentadas por la Santa de nuestro corazón, por serlo del tuyo agonizante muy querida y en extremo devota, santa Teresa de Jesús. Ayúdanos, pues, oh gran Teresa, a dar gracias de continuo a nuestro Jesús, por las muchas y singulares y cada día mayores que nos dispensa, y sea esta acción de gracias céfiro suave que acaricie y regale, refrigere y consuele a nuestro amado Jesús, en las horas de su tristeza y abandono y agonía mortal que tuvo en el huerto de las Olivas por el desamor y ultrajes de los hombres.

¡Ojalá podamos ganarle millones de corazones para consolarle de tanta ingratitud! ¡Oh gran Teresa! acredita una vez que eres la Santa que todo lo puedes, logrando por tu intercesión lo que no alcanza nuestra pobreza. Por ello a tu Corazón transverberado, como el de tu Jesús, presentamos nuestras peticiones y hacimiento de gracias. Al pasar por él, perfumadas de tu gracia y ardoroso amor, sean favorablemente despachadas, y logremos cada día mayores beneficios, como confiadamente lo esperan y te lo suplican tus devotísimos

EL DIRECTOR Y REDACTORES

DESDE LA SOLEDAD

Si no conocemos que recibimos, no nos moveremos a amar.

Gratísimo es al fatigado caminante sentarse después de largo viaje, aunque no sea más que algunos instantes, y cobrar aliento recordando el camino que anduvo, y levantando los ojos agradecidos al cielo pedir la bendición por el fin. Y si se halla en lugar seguro, y ha experimentado en su difícil viaje de un modo visible la protección del cielo, ¡oh! entonces ¡cuán dulce cosa es al corazón agradecido exclamar: ¡Gracias, Dios de bondad, por los beneficios dispensados! ¡Concedednos otros mayores!

Esto pasa en nuestro corazón en estos momentos al despedirnos del año cuarto y saludar al año quinto de nuestra publicación. Nacida en días bien tristes y azarosos, continuada en una época de desorden y perturbación, nuestra humilde publicación, aunque penosamente, ha hecho su marcha, y hoy gracias al cielo podemos confiar con fundamento que tomará nuevo impulso y se extenderá su lectura y se propagará más y más.

El Solitario, que desde el primer día saludó la publicación de la Revista **Santa Teresa de Jesús** como una de las más beneficiosas para nuestra España y que había de contribuir más poderosamente a despertar la fe, a restablecer el reinado social de Cristo Jesús de Teresa sobre la tierra, ha tenido el sin par consuelo de ver confirmada su humilde opinión por varios y distinguidos señores Obispos.

Ha cuatro años que en muchísimos pueblos no se conocía ni amaba a santa Teresa de Jesús; hoy en cambio, como dice un amigo nuestro muy querido, la Santa de mi corazón lo llena ya todo.

Cuatro años ha, y miles de miles de almas no sabían qué cosa era oración, o juzgaban por imposible su práctica; hoy miles de esas almas, jovencitas unas y distraídas otras, empiezan a gustar cuán suave es el trato con el Señor Jesús, pasando todos los días un cuarto de hora de oración en soledad.

Cuatro años ha no se sospechaba siquiera pudiese llegar el día en que se tratase de edificar un palomarcito de la Virgen y su Teresa en la diócesis de Tortosa, la única, o de las pocas tal vez de España, que no tiene ningún convento de Carmelitas Descalzas; y hoy con asombro de muchos, que no creen lo que ven, se van levantando las paredes como por encanto de tan deliciosa mansión.

Cuatro años ha apenas eran conocidos entre la niñez los dichos y hechos de santa Teresa de Jesús; y hoy en todos los pueblos donde se instala la Congregación se ven manadas de niñas inocentes, que apenas saben hablar, venir presurosas a acogerse al redil del buen Pastor, para formar parte de su privilegiado Rebaño, guiadas por el silbo amoroso y suave de su agradecida Zagala santa Teresa de Jesús.

Hasta aquí no se conocía entre la mayor parte de la gente joven qué eran los santos Ejercicios, ni si existía la obra de las Escuelas dominicales; hoy se van generalizando prácticas tan santas, viéndose cada día frutos admirables de virtud que espantan al mundo, merced a la intercesión de santa Teresa de Jesús.

Cuatro años ha, y aún no había sido arrojado al suelo el grano de mostaza de la Asociación Teresiana; y hoy crecido en árbol frondoso ya extiende sus ramas por toda España, y da flores y frutos abundantes de salud, en especial después de haber merecido tan humilde Congregación ser elevada a Archicofradía primaria por el gran Pontífice Pío IX.

Y por complemento de tantas gracias inspira la Santa en estos últimos tiempos la formación de la Compañía de su nombre, escogiendo de su ejército a las hijas más animosas para que preferentemente miren por la honra e su Jesús y aumenten sus divinos intereses en la mayor escala posible a una joven católica.

¿No es verdad, amigos míos, que hay motivos de sobras para dar al buen Jesús millones de gracias por los beneficios sin cuento que va derramando a manos llenas, por intercesión de su vigilante esposa Teresa, sobre todos los que la invocan? ¡Cuántas almas dormirían el sueño del pecado si no fuera por santa Teresa de Jesús! ¡Cuántas jóvenes serían víctimas del mundo si no fuese por santa Teresa de Jesús! ¡Cuántas, en fin, eternamente se hubiesen condenado a no haber conocido a santa Teresa de Jesús!

Todos, pues, amantes teresianos, unid vuestra voz a la de vuestro hermano el Solitario para clamar una y mil veces al cielo: Gloria, alabanza, bendición y acción de gracias a Jesús por su Teresa por las mercedes que hasta aquí nos ha dispensado, y por las que nos ha de dispensar, mayores todavía.

Sí, amigos míos, no lo dudemos, santa Teresa de Jesús, mi Madre querida, se ha de acreditar una vez más desde el cielo que con razón se la llama fémina inquieta, andariega, revoltosa, bullidora, gran Baratona y qué sé yo qué más, la que ha de salvar la fe en nuestra España despertando corazones, avivando voluntades, inspirando y sosteniendo grandes empresas a mayor gloria de Jesús encaminadas.

Al que duda del gran poder de la Santa le repetiremos: Espera, y verás aún grandes cosas. A los que esperan: Tened confianza, y veréis aún mayores gracias que hasta aquí. Y a todos recordaremos por despedida de este año teresiano, deseándoles otros mejores, la principal enseñanza de la Santa: "Orad, hermanos, porque todo lo puede la oración. Alma que persevera en oración está salvada.- Dadme cada día un cuarto de hora de oración, y yo os daré el cielo, donde nos veamos todos".

El Solitario.

PEREGRINACION A ROMA

BAJO LA PROTECCION ESPECIAL DE SANTA TERESA DE JESÚS

¡Cosa providencial y que llenará de consuelo y abrirá el corazón de los amantes de nuestra gran Heroína y Compatrona de las Españas santa Teresa de Jesús a mejores esperanzas! La entrevista con el Papa de los romanos españoles, se ha fijado, y tendrá lugar,

Dios queriendo, el mismo día en que la Iglesia celebra la fiesta de la Santa de nuestro corazón, ¡**santa Teresa de Jesús!** Si esta Romería, la primera que en España sin unidad católica hace al Vaticano, es una manifestación y protesta pública del amor y adhesión de los hijos de la España católica al supremo Jerarca de la Iglesia, verdaderamente no podía escogerse día ni ocasión más oportuna. Sí, santa Teresa de Jesús, Patrona de las Españas; santa Teresa de Jesús, el martillo de la herejía, el sostén del Catolicismo y la principal Celadora de la fe en España, según el testimonio de un grave escritor de nuestros días, debía guiar a los hijos de la fe y a sus hermanos los españoles, que no han degenerado aún de las creencias de sus padres, al centro de la fe y de la unidad católica, que es Roma. Sí, santa Teresa de Jesús, la mujer que todo lo puede, la gran promotora de los intereses de Jesús, la Santa más agradecida del mundo debía ser la que cubriese con su manto a los romeros españoles, y les custodiase en su viaje, como Ángel tutelar, preservándoles de toda clase de peligros.

El nombre de santa Teresa de Jesús resonará entre los romeros como un nombre que anuncia una nueva era de ventura; se grabará más fuertemente en su corazón, y no se olvidarán ya más de la Santa que más honra ha dado a la católica España y que les habrá dispensado especial protección.

Si es la peregrinación a Roma una protesta de amor, veneración y adhesión inquebrantable a la Iglesia y a su Vicario, no podían los españoles escoger Santa que mejor les inspirase, avivase, y robusteciese estos elevados sentimientos que aquella seráfica Doctora que consumió toda su vida por el bien de las almas y aumento de la Iglesia; que hubiera dado mil vidas por defender, no sólo los dogmas, sino las más insignificantes ceremonias de la Iglesia; y que tuvo la incomparable dicha de morir repitiendo muchas veces, como su mayor motivo de consuelo: **En fin, Señor, soy hija de la Iglesia.**

Id, pues, hijos de la Iglesia, a Roma a visitar y consolar al Jefe visible de la Iglesia, Pío Papa IX, cautivo y pobre. No temáis los vientos ni las tempestades. La hija más ilustre que la Iglesia tiene en la católica España, santa Teresa de Jesús, estará con vosotros. Y si Teresa de Jesús está con vosotros, ¿quién contra vosotros?

Ella dirá a los vientos y a la mar, si se embraveciere: "Calla, enmudece", y la mar os mostrará su faz tranquila, y no osará al menos dañaros. Una vez más si tenéis fe viva experimentaréis de un modo visible su omnipotente intercesión. Porque quiere acreditar la Santa su poder y amor a favor de sus hermanos los españoles, que tan olvidada la tienen, que tan poco la conocen y la aman, y por ello no fían a su intercesión, ni la invocan en los peligros; y difícilmente se le ofrecerá ocasión como la presente para acreditar el valimiento de que goza en el cielo, en la tierra y en los abismos.

A Roma, pues, católicos españoles, a consolar a Pío IX. A Roma a reanimar vuestra fe. A Roma a ver a un Pontífice santo. A Roma a pedir bendiciones. A Roma, a robustecer vuestra esperanza en un mundo mejor. A roma, a enardecer vuestro amor a Dios, a la Iglesia y a su agosto Vicario.

Os precede la bendición de Pío IX, os acompañarán la protección de María Inmaculada y de santa Teresa de Jesús y las oraciones de millones de corazones que os envidian tanta dicha, y os seguirán, no lo dudéis, nuevos aumentos de fe, esperanza y amor.

Aún recuerda nuestra alma con grandísimo consuelo la dulce y penetrante mirada de Pío IX, cuya mano pudimos besar el año 70. No se borrará jamás de nuestro corazón la impresión profunda y benéfica que nos hizo al descubrir por primera vez aquel rostro sereno, rodeado de un resplandor celestial. Es la primera maravilla de Roma, a pesar de haber allí tantas maravillas. Después de ver a Pío IX, oír su voz y recibir su bendición, exclamamos y oímos exclamar a muchos: Contento regresaría a España sin ver otra cosa, dando por bien empleadas todas las fatigas y gastos del viaje.

¿Y no vendréis a Roma...? No podemos por hoy ir a Roma. La Santa, y la santa obediencia, nos tienen atados. Pero iremos en espíritu, ya que no puede volar el cuerpo. Os acompañaremos todos los días con nuestras oraciones. Oíd. En la Novena solemne que en Tortosa, cuna de la Archicofradía teresiana, empezaremos el día 7 de octubre con el favor de Dios, no nos olvidaremos de los peregrinos, rezando a este fin todos los días en la misa que con meditación de las virtudes de la Santa celebraremos ante su altar, un **Padre nuestro** y tres **Ave Marías** con la jaculatoria: "Santa Teresa de Jesús, patrona de las Españas, protegéd a los romeros españoles, protegéd a la Iglesia y a Pío IX". Por la tarde se repetirá igual súplica, y además en la Dominica segunda (8 de octubre) en que la Archicofradía de jóvenes católicas de María Inmaculada y teresa de Jesús tendrá Comunión de reglamento, ofrecerá la Comunión y orará de un modo especial para que sea próspera y feliz la ida y retorno de Roma de todos los peregrinos, y podamos vivir y morir todos animados del espíritu de fe y de amor de nuestra

incomparable Heroína santa Teresa de Jesús, repitiendo siempre sus últimas palabras: **En fin, Señor, soy hijo de la Iglesia**". Igual encargo hacemos a todas las hijas de María y Teresa de Jesús de los otros pueblos de España.

Para avivar la fe y confianza de los romeros españoles en su excelsa Patrona santa Teresa de Jesús y merecer mejor la protección de la Santa que todo lo puede, hemos hecho tirar algunos miles de oraciones que mandaremos gratis a todos los peregrinos, indulgenciada con siete años y siete cuarentenas de perdón por nuestro santísimo Padre Pío IX, añadiendo al final para uso de los mismos peregrinos una carta deprecación.

Sólo pedimos en cambio a nuestros amigos que al visitar la iglesia de San Pedro y descubrir, entrando a mano derecha, la primera de las imágenes que embellecen el primer templo del orbe, fijen en ella su mirada y le dirijan un saludo cariñoso en nuestro nombre, diciéndole muchas veces: Santa Teresa de Jesús, Madre espiritual y Patrona de las Españas, rogad por nosotros, por la Iglesia, por Pío IX y por el Director y Redactores de vuestra **Revista**.

E. DE O.

Veáanse ahora los precios sumamente económicos de la peregrinación a Roma, ida y vuelta:

En virtud de las rebajas que hacen las empresas de los ferrocarriles, no sólo de España, sino de Francia e Italia, el viaje a Roma, partiendo de Madrid, y con tal que se reúnan trescientos peregrinos, costará poco más de 1000 reales en primera clase; poco más de 700 en segunda; y en tercera unos 550 y tantos.

Se preparan también varias expediciones por mar de Barcelona a Civitavechia, según las combinaciones que ofrece la Comisión barcelonesa, y son como siguen:

Vapor transporte de lujo, de sólo 136 pasajeros, de Barcelona a Civitavechia, ida y vuelta: en primera, 250 pesetas; en segunda, 200, y en tercera, 150.

Este vapor reúne mucha comodidad y holgura hasta para los pasajeros de tercera clase.

Otro vapor también directo a Civitavechia, de 400 pasajeros: 30 de primera clase a 150 pesetas, y 370 de tercera clase a 90 pesetas.

Este vapor reúne también excelentes condiciones.

Otro vapor de grandes dimensiones, buena máquina, mucha velocidad, que por su calado no puede entrar en el puerto de Civitavechia, y cuyo desembarco en la rada es siempre molesto, y a veces peligroso, conduciría directamente a Nápoles: - 50 pasajeros de primera clase, a 130 pesetas; 45 pasajeros de segunda id., a 100 id.; 470 id. de tercera id., a 65 id.; 150 id. de cuarta id., a 45.

Esta última clase no tiene camarote, pero sí colchón debajo cubierto.

En el precio de pasaje de todas estas combinaciones va comprendido el valor del billete del ferrocarril a Roma, pero no la manutención.

La partida será del 8 al 10 de próximo octubre, avisándose anticipadamente el día fijo.

La residencia en Roma será de nueve días.

Las demás condiciones irán fijadas en el dorso del billete.

De Madrid saldrán cuatro expediciones los días 2, 4, 6 y 8 de octubre, a las diez de la mañana, después de oída Misa de Comunión. Se detendrán en Lourdes un día y una noche hasta las diez de la mañana siguiente, para que puedan hacer cómodamente la procesión que acostumbran todas las peregrinaciones al anochecer, asistir a misa y comulgar por la mañana.

EL NUEVO PALOMARCITO DE LA VIRGEN EN JESÚS DE TORTOSA

Ya tienen noticia nuestros lectores, noticia que les habrá llenado de satisfacción, de que el día 6 del pasado mes se puso la primera piedra de una nueva iglesia y convento de Carmelitas descalzas en Jesús. Desde entonces acá sin interrupción ha seguido la obra, contándose hoy más de 500 metros de pared sobre el suelo, pared que por encanto parece elevarse. Como es obra consagrada al señor san José y a su querida hija santa Teresa de Jesús, Santos que se distinguen por su condición agradecida, quisiéramos que todos sus devotos y cuantos se interesan por su culto hiciesen algo en obsequio de tan santa obra que les mereciese el reconocimiento y gratitud de tan grandes Santos; que todos, en fin, ayudasen con su cornadillo para poner pronto la última piedra. Nosotros colocamos la primera; otros han

venido después y con sus limosnas han colocado las que hoy existen, y esperamos que vendrán otros que nos ayudarán a colocar las últimas, pues nuestro deseo es concluir cuanto antes obra que tanta gloria ha de dar a Jesús de Teresa y a Teresa de Jesús, y no podemos hacerlo sin la ayuda de muchos.

Un medio se ha excogitado desde el principio, que queremos comunicar a nuestros lectores por si alguno desea aprovecharlo. Se ha convenido en que todos los que den la limosna de 50 duros se les considere como si a sus expensas hubiesen hecho una celda, con la condición precisa que la hija de la gran Teresa que la habite ore de un modo especial por las necesidades espirituales y temporales de su bienhechor, y de sus obligaciones, por los vivos y difuntos. Tenemos el consuelo de poder comunicar a nuestros lectores que muchos son los devotos de san José y santa Teresa que se han apresurado a costear una de estas celdas, para tener siempre en vida y después de la muerte un intercesor que ofrezca de continuo por su alma oraciones, ayunos, penitencias y buenas obras. ¿Quién no deseará tener uno de estos constantes y fieles intercesores, hoy día sobre todo, que tan presto se borra de la memoria el recuerdo de los difuntos?, sabiendo, por otra parte, como dice el venerable Palafox, que las hijas de santa Teresa de Jesús, por un vaso de agua fría que le dio un hombre al ir a fundar, oró por él muchos años; ¿qué no hará ahora que está en el cielo mejorada su condición?

- Pero, dirá alguno, no puedo yo contribuir con la limosna de mil reales y costear una celda por mi cuenta.- En este caso busca otros amigos, y entre todos podréis costearla. Y si aún eso no te es posible, manda tu blanca, un ochavo, si no te es posible otra cosa, que en el Banco del cielo no se mira, para premiar, el donativo, sino la voluntad del donante. Si puedes, pues, dar mucho, da mucho; si poco, da poco; pero siempre ofrécelo con buena y grandísima voluntas, y Jesús de Teresa, que ve tus deseos, te lo premiará como si fuesen obras.

Nosotros quisiéramos que toda piedra y piedrecita que formen la pared del palomarcito de la Virgen fuese colocada allí por la mano limosnara de un amante Teresina. Así clamarían todas las piedras de la pared, pidiendo gracia al cielo. Así sería un monumento de gratitud sublime elevado por el entusiasmo que sabe tan solo inspirar la fe, en la época tal vez más crítica porque ha pasado la España de santa Teresa de Jesús. Y ese clamor continuo al cielo pidiendo misericordia, unido al de inocentes palomitas que lo santificarán con sus austeridades y virtudes, desarmará la ira de Dios y hará descender sobre la desolada España abundante lluvia de bendiciones, de paz y de felicidad perfecta, pero de un modo singular sobre el alma de los bienhechores.

E. de O.

LA ÚLTIMA Y LA PRIMERA

I

¡Teresita, la casta y ruborosa joven, la amada de todos por el bello candor de su alma, la amiga tierna y cariñosa, estaba triste, muy triste!

El Señor probaba con mano fuerte el corazón excesivamente delicado y sensible de la buena y amable joven.

Lágrimas silenciosas, cuyo secreto a nadie le era permitido revelar, humedecían de vez en cuando sus azules y luminosas pupilas, que tenían la costumbre de dirigirse instintivamente a los cielos.

En su rostro, hermoso trasunto de un alma todavía más hermosa, podíase adivinar la nube de melancolía que envolvía su corazón.

¿Pero qué rayo de luz ha pasado de repente por las profundidades de su alma, pues se ha visto su semblante iluminado de súbito con un alegre reflejo?

“Mañana es la fiesta de mi Santa”, ha pensado, y este solo pensamiento ha sido bastante para derramar suavidad indefinible en su corazón apenado.

¡Contempladla! Debajo de la altísima arcada del templo donde hace días no resuena sino el nombre dulcísimo de Teresa, de frente al altar mayor donde la imagen de la santa y graciosa Avilesa aparece enardecida de amor en medio de luces y de flores, junto a la barandilla del presbiterio, allí estaba Teresita arrodillada.

En actitud humilde, de hinojos sobre la grada, y fijas, absortas, extáticas sus miradas en la bellísima imagen de su Patrona, no advierte que la función ya se ha acabado, que la gente se va saliendo del todo, que sus compañeras se han ido y que todo va quedando en silencio y a oscuras.

“¡Ay qué hermosa eres, amada mía!” dice ella, perfumando estas palabras con un suspiro, y quedando sumida otra vez en su profunda meditación.

Pero de ella la saca el portero del templo, quien acercándose a Teresita, única persona que allí quedaba, le dice: “Señorita, que se va a cerrar la puerta.- ¿Pero que no se me podría dejarme quedar aquí para hacer compañía a mi Santa?” dijo Teresita levantándose de la grada.

Pero el portero se sonrió por única respuesta, y agitó el manajo de llaves que llevaba.

Teresita era la última persona que se salió aquella noche del templo.

II

¿Hay nada imposible para quien ama de veras?

Junto al altar de su celestial Patrona hubiera querido Teresita poder pasar la noche, embebecida en amorosos deliquios.

Pero ¿qué importa? La pasará en el retiro de su cuarto, que ella ha convertido en una capilla dedicada a su santa Patrona.

Sobre su mesita ha colocado un antiguo pero hermoso lienzo que figura a la Santa, abandonada a sus divinos transportes, al ser herida por el Serafín.

Ni faltan allí tampoco bonitos candeleros con algunos otros bellos adornos.

Pero, sobre todo, ha sacado de una cajita algunos objetos que, por la suma reverencia con que los ha tomado, bien se deja conocer que deberán ser muy preciosos para ella.

¡Son reliquias de santa Teresa de Jesús! ¡Tesoro de los tesoros para una hija de Teresa!

Allí hay un pedacito de la toca de la Santa, polvo de su sepulcro, una pequeña astilla de su almohada (que no era sino un tronco), un corazón de seda tocado en el mismo de santa Teresa, y alguna otra cosa más, tan preciosa como estas.

Tarde, muy tarde era ya cuando Teresita hubo concluido de hacer allí sus devociones.

¡Era aquello tan hermoso todo! Rodeada de todos aquellos santos objetos, con el libro de las **Exclamaciones** de Teresa en la mano, en medio del silencio y la soledad de la noche que precedió al día del nacimiento de la Santa al cielo, aspirando una atmósfera tan agradable a su corazón, enamorado de su virginal Patrona, nada extraño fue que sin apercibirse de ello se le hiciese tarde, de suerte que las doce ya no estaban lejos.

“Pues ya no quiero acostarme /se dijo a sí misma) sin dar antes los buenos días a la Amada de mi corazón”.

Entretenida sabrosamente en los recuerdos de la Santa, pensando en la alegría que causaría a los Ángeles la vista de aquella alma por tanto extremo encantadora, y dibujando con su imaginación las deliciosas escenas que pasarían entre Jesús, María y José y Teresa al entrar en la gloria, le sorprendió la primera campanada de las doce.

Como movida por un resorte, se arrodilla Teresita, levanta las manos, fija sus miradas en la santa imagen que tiene delante, y...Vosotros, corazones enamorados de Teresa, decidme todas las dulcísimos ternuras y los santos desvaríos y las efusiones entrañables a que os abandonáis en vuestros coloquios con vuestra hermosa y celestial amiga.

Porque a todos ellos se abandonó Teresita con el angelical candor y la jovialidad inocente de una niña de ocho años.

Cogía una por una las reliquias que esparcidas estaban sobre la mesita, y, besándolas con la más amorosa efusión, les decía palabras que sólo el amor ha podido inventar.

“¡Buenos días, Amada mía! repetía en su santo delirio. Para ti serán hoy todos mis besos, para ti todos mis latidos, para ti todo mi amor”.

Y acercándose al antiguo lienzo donde brillaba con embeleso la sombra de su Amada, no se hartaba de darle, con sus tiernísimas actitudes, besos y abrazos que de fijo habían de arrancar sonrisas innumerables de los graciosos labios de Teresa.

Largo rato duraron estas deliciosas expansiones del alma de Teresita, hasta que el sueño vino con halago indefinible a envolverla calladamente en sus suaves y apacibles velos.

Sentada en un sofá, en frente de su altarcito, por más que se esforzase en sustraerse al blando imperio del sueño, Teresita se quedó dormida.

Y Teresita soñaba...

Empíreas visiones, bellezas inmaculadas, acentos de indecible ternura, miradas de casto e infinito amor, velos tejidos de rayos de luz, coronas de blancas rosas y de albos lirios entretejidos, nimbos de claridad limpiísima, rostros de beldad nunca soñada, palabras de un sabor y una dulzura embriagadora..., todo esto pasaba en derredor de Teresita, mecida, arrullada, acariciada de una manera inefable por las sonrientes visiones de su sueño.

Pero todas esas visiones llevaban consigo algo de Teresa; aquella hermosura recordaba a la joven dormida los hechizos de Teresa; aquellos acentos como si fuesen parecidos al timbre de la voz de Teresa; aquellas miradas tenían la expresión de las miradas de Teresa; aquellos cándidos velos que flotaban en gracioso giro, no podían ser sino adorno de Teresa; aquellas flores exhalaban una fragancia que hacía pensar en Teresa; aquellas palabras eran suyas, y suyo era también, ni podía ser de otra, aquel rostro encantador que Teresita veía al través de los celajes de su sueño.

Dormía, sí, reclinada en el sofá, la buena y piadosa joven, pero sin dejar por eso de seguir obsequiando, amando, viendo, casi diríamos, a su santa Patrona.

El sueño no hizo otra cosa que dar otra forma, por ventura más poética aún, a las efusiones del corazón de Teresita.

“¡Pero, Dios mío, qué manera de dormir! (exclamó la joven despertando de repente, como si se hubiera sustraído al encanto de alguna visión que la subyugara); será ya muy tarde, y hoy es día de madrugar”.

Y tomando la mantilla, se salió de casa.

III

Las mañanas ya iban siendo, no frescas, sino frías más bien.

Las calles de la población estaban aún silenciosas y desiertas, oyéndose solamente los silbidos del viento, que semejaban largos gemidos.

Aún la bendita voz de las campanas de los templos no habían hablado a las almas creyentes, y ya Teresita, atravesando plazas y calles, sin temor al frío y sin pensar en ningún peligro, ella tan delicada de salud como de sentimientos, había llegado a la iglesia de donde la noche anterior había salido la última de todas.

Allí, bajo el dintel de la puerta del templo, esperaba..., esperaba que viniesen a abrirla la puerta para acercarse a la Amada de su corazón.

Muchas veces la engañó el ruido de pasos que a lo lejos sonaban, creyendo que venían a abrir; muchas fueron las violentas y frías ráfagas de viento que, arrebujaada en su mantilla, debió resistir, y muchas fueron también las oraciones que rezaron sus labios calentándole el corazón, antes de que allí apareciese el portero.

Abriose la puerta, y la primera persona que fue a saludar a santa Teresa de Jesús en su gran día, ya lo sabéis, fue Teresita.

¡Oh! Ha volada como matutina aparición hasta la barandilla del presbiterio, desde donde se ha puesto a contemplar, enajenada de gozo, la purísima beldad de aquella a quien amaba su alma.

Los primeros y virginales destellos del día iban a caer sobre su frente, que la hacían aparecer con un encanto y una frescura del todo nuevos.

Su sonrisa era la misma, el mismo el éxtasis de su actitud y de sus miradas, pero que a Teresita le parecían mucho más bellas, no de otra suerte que las rosas al abrirse y al ser acariciados los lirios por el primer aliento de la mañana.

Y sobre todo estaba sola; sola gozaba de tal dicha; a sola ella le parecía que Teresa escuchaba entonces, y se hacía la dulce ilusión de que con ella sola podía departir su santa Patrona.

¿Qué palabras le dijo Teresita? ¿Qué oraciones brotaron de sus labios? ¿Qué súplicas le hizo su alma atribulada? ¿Qué confianzas depositó su corazón en el corazón de su Amada?

Eso sí que no os lo sabré yo decir. Imaginadlo vosotras, almas seguidoras de Cristo, que os alimentáis del amor a Teresa y que andáis siguiendo sus bellos y majestuosos pasos en unión de Teresita, la hija de María inmaculada y santa Teresa de Jesús.

Yo os diré solamente que contemplando embebecida a su Patrona, aquella mañana se le pasó demasiado pronto; que su alma se sintió más dichosa que nunca al abrazar en las entrañas de su espíritu a Jesús de Teresa; que a su corazón bajó una vida nueva, vida de amor, de paz y de delicias; que lloró lágrimas deliciosas como nunca había llorado; que calló el viento de la tempestad que azotaba su espíritu; que vivió, en una palabra, solamente para sí, para su alma, para su amada Teresa de Jesús.

“¡Gracias, Dios mío! ¡Teresa mía, gracias!” murmuraba solamente al salirse la última de todas las personas, después de la función de la mañana.

La última en salir era ahora la que antes había sido la primera en entrar. ¡La última y la primera! ¡Quién la supiese imitar!

EN EL AMOR NO SE VIVE SIN DOLOR

Una clarísima y pura nube de amores nos envuelve al contemplar el grandioso misterio de este día. Estas significativas palabras amor y dolor hoy se despliegan con toda su arrebatadora elocuencia tratándose de la transverberación del santo corazón de nuestra augusta amada Teresa de Jesús. ¡Oh prodigio único en los fastos de la historia! ¡Oh corazón caldeado en la fragua de amores! ¿cómo hablar podré dignamente de ti? Vengan, pues, celestes inteligencias, venga el mismo Serafín encargado de herir corazón tan noble, y que nos explique lo que yo tan solo sé admirar y venerar. Sí, él nos dirá que hiere con dardos de un Amante el más hermoso y bien dispuesto, herido también en el Corazón por amores de su Amada, pues, según ella publica, sólo ver de su Amado la cara es su bienaventuranza y su gloria. Que quien sea y parezca suya por la misma marca que El lleva en su sagrado costado, y viviendo su misma vida experimente en El y por El indecibles dolores, suavísimos requiebros, amor sin medida, gozos inefables, perfección sublime.

Hiriendo realmente el seráfico dardo el corazón de Teresa, como en este día lo comprueba nuestra Madre la Iglesia, esta soberana flecha, dice uno de sus panegiristas, la hiere para más vivificar; le quita la vida, para darle más gloriosa vida; y usurpa los alientos del Amante, para que solo con la vida de Amado viva. Muere a una vida que es muerte, para vivir a una muerte que es vida. Desmaya y sucumbe en brazos del Amado, para levantarse erguida y en su corazón mantener llama de amores que penetre al cielo, mientras que ella necesita el suelo.

Fuego del cielo, dice uno de sus entusiastas devotos, introdujo el Serafín en el corazón de Teresa con el dardo, y fuego del corazón de Teresa se llevó el Serafín con el mismo dardo a lo supremo de los cielos. Las bocas que esta flecha le abriera en su corazón quedaron cauterizadas; pero, pregunta: “¿Quién fue de más eficacia para cauterizar el corazón de Teresa, el fuego de Teresa que respira por la herida del dardo, o el fuego del seráfico dardo que se introdujo por la herida del corazón de Teresa?”. Y contesta: “Jesús en su santo Evangelio nos ha dicho que vino a traer fuego a la tierra, ¿y qué quiere sino que arda? Luego, siendo las llamas de amor venidas del cielo, el mismo Jesús nos manifiesta que deben competir con los incendios del amor angélico las llamas de los pechos humanos. ¿Lo consiguió? Sí. Prueba evidentísima nos da el santo corazón de Teresa, que, como el combustible más bien preparado, al contacto del amor angélico se inflamó y ardió con más fuerza y exceso que la vivísima llama en que se abrasan los Serafines”.

Es más eficaz el fuego del corazón de Teresa que el del Serafín, lo que va de abrasarse de amor Teresa padeciendo, al abrasarse de amores el Serafín gozando. Luego, no el fuego del Serafín, que entraba con el dardo, sino el fuego del Corazón de Teresa que salía, cauterizó las heridas del Corazón de Teresa. Ardía en amorosos incendios, y porque no desfalleciese tan enamorada vida refrigeraba el Serafín con otro incendio este endiosado corazón.

¡Cómo! ¿el fuego del dardo le era un refrigerio? ¿En el corazón, la parte más sensible, donde el más ligero entorpecimiento puede producir instantáneamente la muerte? ¡Oh fuego del amor! tú, que no conoces coto ni medida, ¿qué es lo que haces con nuestra augusta Madre? Tú eres el que la crucificas al mundo, y el mundo queda muerto para ella. Ve, pero no mira sino las perfecciones de su Amado, Oye, pero no escucha sino conversación del cielo. Come, pero sin gustar más que aquel celestial bocado que sacia todo apetito. Por eso, dividida entre el cielo y la tierra, ni sabe si aún vive en la tierra, ni conoce si ya mora en el cielo. ¡Oh corazón de Teresa, corazón de Madre, todo amor y misericordia para tus hijas, atiende a los suspiros de la que pretende más amarte! Pequeña y ruin, pobre y sin apoyo, me veo por todas partes cercada de enemigos.

Tú, a quien en mis ratos de soledad, verdadero asueto de mi alma, he podido contemplarte siquiera con la mente en los resplandores de tu arrebatadora grandeza, y has derramado suave bálsamo sobre mis heridas, ven hoy en mi auxilio y da a mi oprimido corazón solaz en el tuyo.

No te son ocultos, Amada mía, los que son buenos para ser tus amigos, que son todos los que tienen tus dos particulares aficiones: la salvación de las almas, y aumento de la Iglesia.

Tampoco ignoras los deseos, ansias, suspiros y anhelos de quien quiere huir de este mundanal ruido para llevar su alma a la soledad, y allí oír la voz del Amado que habla al corazón; ni tampoco dudas que no todas tus verdaderas hijas, que contigo quieren ganar almas al buen Jesús, están en tu Compañía de preferencia. ¡Ah, mundo, mundo! declarado enemigo de todo lo que esparce el buen olor de Jesucristo, ¿por qué ese necio empeño en sacrificar

víctimas? ¡Oh dolor! mientras el alma busca medios para santificarse a sí y a los demás, no le falta quien no viviendo en el mundo de la fe, y sí en el mundo de la razón, la vitupera con palabras y hechos. Tampoco falta la persecución de los que se dicen buenos, porque han olvidado que la cruz de Jesús nos separa, pero sin desunirnos, y que a este ligero día de la vida le ha de suceder una eternidad sin fin.

¡Oh hijos de los hombres! ¿hasta cuándo seréis duros de corazón? ¿No os causa lástima ver la sencilla paloma entre las uñas del gavilán?

Volved, volved en vosotros, y no queráis hacer guerra a este mansísimo Jesús. ¡Pobres teresianas! ¿qué os espera?... les diría hoy a mis buenas hermanas, si no cifrásemos nuestra gloria en padecer por Jesucristo. Habrán olvidado nuestros perseguidores que nuestros ilustres progenitores los Santos nos han legado las prendas más caras que poseían. Nosotras, que hemos recogido el ejemplo y queremos la fe de los Patriarcas, el celo de los Apóstoles, y valor y constancia de los Mártires, las penitencias de los Confesores y la pureza y amor de las Vírgenes, padeceremos resignadas, y ¡ojalá nuestro corazón sepa seguir siempre a Jesús y a su Teresa paciente y heridos! Alentada por tu cariño maternal, Madre dulcísima, y como una gracia especial en tu gran día, espera darás soluciones a sus no pequeñas penas la que no huye el padecer, sino que se ofrece en holocausto al Esposo de la cruz son tus mismas palabras: "Cruz busquemos, cruz deseemos, trabajos abracemos; y ¡ay de nosotras el día que nos falten!".

S. J., hija de María y Teresa de Jesús

SANTA TERESA LO LLENA YA TODO

Era un domingo por la tarde.

Lleno de ese bienestar tranquilo y suave contentamiento que dejan en el corazón las fiestas religiosas, acababa yo de salir, algo tardecito ya, de la iglesia parroquial del pueblo de B..., donde la función se había prolongado más que de costumbre.

- ¡Nunca lo hubiera creído, hombre! me dijo un amigo que se juntó conmigo al salir del templo.

- ¿Lo qué no hubieras creído? le pregunté yo.

- ¿Qué no lo ves? Era el otro día cuando sólo acudían cuatro ancianos y una docena de mujeres a la iglesia, el domingo por la tarde. Hoy, lo acabas de ver, la iglesia estaba casi llena.

- Es verdad. ¿Pero qué tiene que ver eso?

- Y lo más extraño es que acuden una infinidad de muchachas. Juraría que están todas las del pueblo. ¡Yo que me acuerdo que no venía casi ninguna! Y, nótalos bien, las pocas que venían, llegaban al niño perdido, quiero decir, al rezar el último misterio. Cuando ahora, ya lo has visto: al primer toque de Vísperas ya cogen la mantilla; de suerte que son las primera en entrar y las últimas en salir.

- Extraño parece eso. Ellas tan amigas en otro tiempo de ir de cuadrillas a pasear por esa carretera, de retozar por esos huertos, de ir sin necesidad a la fuente a bañarse unas a otras... Vamos, parece mentira.

- Pues, ¡ahí está! me dijo mi amigo. Los chicos se conoce que andan tristes y alicaídos por esos andurriales. Y no pueden por menos los pobrecitos. Habrán de retirarse en orden al pueblo y pasar el tiempo como Dios manda.

- Pues ¿qué es lo que pasaba antes?

- Lo que todo el mundo sabe, lo que hacía impacientar a las madres, lo que servía de escándalo a todas las personas honradas, lo que...

- Milagro parece eso.

- ¡Vaya, si lo es! Ayer mismo por una rara casualidad cayó en mis manos una carta de un mozo del pueblo, que escribiendo a un amigo suyo que vive en un pueblo vecino, le decía entre otras cosas: "Sabrás como aquí no hay ninguna chica que no se haya hecho beata. Parece que han perdido la cabeza con su santa Teresa. Te digo que no las conocerías. No sabemos qué hacernos los domingos por la tarde, cuando tanto nos divertíamos antes. Ni por un ojo de la cara podemos topar con una chica. ¡Todo se les va con cantar a santa Teresa!..." ¿Qué te parece de la tal carta?

- ¡Qué me ha de parecer? Que hace mucho favor a estas muchachas, y que, si es así, santa Teresa ha hecho una gran cosa. ¡No es nada atar los pies a estas muchachas!

En esto pasábamos por delante de la casa de unos conocidos míos. Una niña de cuatro a cinco años, rubia como un ángel, lloraba a lágrima viva, echadita sobre su madre. “¿Qué tienes, hija mía? le he dicho yo, acariciándola.- ¿Sabe V. qué tiene? me ha contestado su madre. Lloro porque dice que no la quieren para teresiana, porque es demasiado pequeña.- Calla, hija mía (le he dicho yo), no llores, que ya lo serás cuando seas más grande”.

Mientras estábamos allí parados, una cuadrilla de niñas pequeñas ha pasado cantando con sus frescas y atipladas voces:

Haz que por Dios, oh Teresa,
arda nuestro corazón.

Entre ellas hemos visto a Adelaida, la hija de mi amigo, que ayer estaba enferma en la cama.

- Pero ¿Qué ya está buena la niña? le he preguntado a mi amigo.

- ¿Qué quieres que te diga? Enferma estaba, y hasta esta mañana no parecía estar mejor. Pero ha oído esta tarde tocar a Vísperas, y ¡ay santo Dios! sin poder sujetarla, se ha levantado, se ha vestido, y no ha querido faltar a la función de esta tarde. ¡Si todo el día no nos habla de otra cosa que del **Rebañito del Niño Jesús**, de **cuarto de hora**, de **plegaria**, y... qué sé yo de qué más!

Estábamos ya a punto de salir fuera de las paredes del pueblo, cuando hemos oído a un ciego gritar: “¡Romances de santa Teresa! ¿Quién quiere otro?”.

Una porción de muchachas han corrido alegremente hacia el romancero, volviendo todas con su papel en la mano.

- ¿Lo ves? me ha dicho mi amigo. Hasta a los ciegos va a dar que ganar santa Teresa. ¿Qué digo los ciegos? Todo el mundo va a ganar. Ayer me hizo reír el carpintero del lado de mi casa. “Crea V., me decía, que esas niñas llegan a marearme con sus cuadros de santa Teresa. Tengo ahí una docena de colgados, a quienes no me falta sino dar un poco de barniz. Y no hay tarde ni mañana que no me vengan a moler, preguntándome si está hecho su cuadro. Yo creo que no habrá una sola que no tenga el suyo, pues he perdido la cuenta de los que he hecho. ¡No he visto delirio como este!”.

¡Santo y hermoso delirio! he exclamado yo, al oír a mi amigo contarme esto. ¡Ojalá que en el corazón de la juventud se despertasen solamente estos delirios! Entonces vendrían a reinar en ellos la paz y la dicha; entonces sucedería el imperio de la razón y de la virtud al loco delirar de las pasiones.

Con estos pensamientos hemos llegado, paseando, a una ermita que se levanta sobre una colina, no lejos del pueblo.

-También aquí se venera a santa Teresa, - me ha dicho mi amigo, al entrar en la ermita y señalándome un cuadro de la Santa.

- ¡Hombre! pues antes no estaba aquí, me parece, - le he contestado yo.

- ¡Qué había de estar! ¡Si desde hace dos meses que santa Teresa lo llena todo! Un altar de la Santa hay en la iglesia bastante hermoso, a quien se tenía casi olvidado hasta ahora hace poco. Pero si antes solía estar desierto y poco cuidado, míralo ahora, y lo verás siempre acompañado de devotos, aseado, limpio, resplandeciente y lleno de jarrones de flores.

- Vamos, me voy convenciendo de que aquí se ama a santa Teresa, - he añadido yo complacido.

- ¡Oh! para esto había de oír hablar a las muchachas. No saben hablar de otra cosa en hallarse solas dos juntas. Desde mi casa oía la otra noche a un grupo de ellas que estaban tomando el fresco sentadas al umbral de la casa de una teresiana. Hablando estaban muy atentas (¿de qué habían de hablar?) cuando dos chicos que pasaban se han acercado a ellas. “¡Siempre lo mismo! han dicho ellos. Si no habláis de otra cosa que de santa Teresa, nos vamos.- Pues, ya os podéis ir”, han contestado todas ellas con resolución. Y ellos se han ido, y ellas han continuado tan satisfechas, hablando de la Santa de su corazón.

- ¡Bien, muy bien por esas muchachas! he exclamado yo, sin ser dueño de contenerme

- ¡Calla! ha dicho mi amigo, parándose y mirando a un recodo que hacía la carretera, donde ya habíamos bajado. Sí, son ellas mismas. Vas ahora a oír a mis paisanas.

En efecto, vimos subir a un grupo de muchachas acompañadas de dos mujeres de mayor edad.

Mi amigo ha saludado a éstas, y dirigiéndose después a las jóvenes, que eran sus hijas, les ha dicho:

- ¿Y vosotras qué me decís? Extraño que ya estéis de vuelta, cuando aún tenemos tarde para rato.

- Es que sólo hemos ido a buscar un poco de plantío de albahaca en el huerto, y luego tenemos cita en la casa la Hermana mayor.

- ¡Bah! ¡Si lo decía yo! ha exclamado mi amigo mirándome a mí. A ver el plantío que lleváis. ¡Dios mío! ¿Para qué tanto? les ha preguntado al ver un canastillo de matitas.

- Para la fiesta de santa Teresa, que ya la tenemos encima, - han respondido ellas alegres y regocijadas. Aquél día el altar de la Santa ha de parecer un jardín.

- Pero ¿qué ya tendréis la nueva imagen para aquel día?

- ¡Vaya si la tendremos! Venga V. y le enseñaremos el rico vestido de seda que bordamos al oro. ¡Ay qué hermosa va a estar aquel día! Nos volveremos locas de alegría.

- ¿Qué le parece a V., señora Antonia, de estas niñas? preguntó entonces mi amigo a la madre de dos de aquellas niñas.

- ¿Sabe V. qué le digo? Que les tengo envidia. En mis tiempos no había estas cosas tan buenas. ¡Lo que yo lloro de alegría cuando estoy en sus funciones!

Nos hemos despedido de ellas, quedándonos nosotros detrás, pues paseábamos despacio.

Poco trecho habíamos andado cuando nos ha alcanzado el señor Cura.

Después de saludarle atentamente, mi amigo le ha dicho:

- ¿Sabe V. de qué hablábamos, señor Cura? Decíamos que sus feligreses aman mucho a santa Teresa.

- Yo sólo les podré decir, que en pocos días he bautizado a más Teresas y Teresitas que en todo el tiempo que estoy en la parroquia. Todas quisieran ahora llamarse Teresa. La Santa me las bendiga a todas.

Una porción de niños y niñas que estaban jugando por la plaza, al ver al señor Cura, han corrido a besarle la mano. Les ha dado una estampita a cada uno, con lo cual han quedado contentos como unas Pascuas.

Pero más contenta que todos se muestra una niña que no se harta de besar su estampa, gritando alegre y satisfecha: "¡A mí me ha dado santa Teresa!".

Despidiéndonos estábamos del señor Cura, libre ya de aquella turbamulta de chiquillos, cuando los acordes de un piano han venido a sorprendernos gratamente.

- ¿Y esto (he dicho sonriendo a mi amigo) será también en obsequio de santa Teresa o de algún animado baile?

- Lo vas a ver enseguida, me ha contestado mi amigo, devolviéndome la sonrisa.

Y sin detenernos, me ha guiado mi amigo a la misma casa, de cuyos balcones abiertos salían, confundidas con las de un piano, frescas y juveniles voces.

- Esta es la casa de un amigo, cuya hija es la Hermana mayor de las teresianas, me ha dicho mi compañero al entrar en ella.

Nos hemos acercado a la puerta de la sala que estaba entornada. Nos hemos parado allí para no interrumpir aquella música. Aquellas notas no eran las muelles y afeminadas de un vals; eran voces de gloria, acentos de triunfo, ecos de un himno entusiasta, en cuyos raudales de armonía se adivinaban como resonar las ardorosas y santas palpitaciones de todos aquellos jóvenes corazones. Presté atento oído a la letra, y me pareció que decía, si no me engaño:

¡Gloria! ¡gloria! sin fin a Teresa
que de Cristo vindica el honor...

Luego una voz suavísima y dulce por todo extremo, cantó un solo, con infinita expresión y delicado sentimiento. Traducía perfectamente la letra, que decía:

Flor celeste, entre mil escogida,
Tanta gracia y perfume atesora,
Que la llama gentil robadora
De las almas que a ver acertó...

Cuando hubieron acabado de cantar la estrofa, entramos en la sala, donde vimos unas cuantas señoritas con algunas muchachas del pueblo.

A una indicación de mi amigo, nos han enseñado todo lo que allí tenían para santa Teresa.

Telas de seda a medio bordar, resplandecientes a trechos con el oro; elegantes jarrones dorados; rosas, dalias, azucenas y otras flores, unas ya hechas, y otras a medio hacer; grandes macetas de albahaca; pequeños estandartes de varios colores, que me dijeron eran para la procesión de la Santa; velos blancos y telas de lino para vestir a las niñas que había de echar versos y flores; unos candeleros nuevos para el día de la fiesta; coronas, cintas,

alas de ángeles, toallas, escapularios, estampas de la Santa, fotografías... Todo esto y mucho más nos enseñaron con verdadera fruición aquellas niñas.

Pero me olvidaba. Otra cosa mejor aún nos enseñaron, casi sin quererlo ni advertirlo ellas mismas.

¿No sabéis cuál es esta cosa mejor, vosotras las tiernas y constantes amadoras de la graciosísima Teresa?

Los mejores adornos, las más ricas preseas que aquellas muchachas nos enseñaron, sabedlo de una vez, no fueron sus telas de seda, ni sus bordados de oro, ni sus bellísimas flores, ni... nada de esto.

Fueron sus corazones enamorados de Teresa de Jesús; fueron sus pechos palpitantes de amor a su Teresa; fueron sus almas elevadas y ennoblecidas y casi santificadas por el amor a Teresa, su Madre y Patrona.

Al salir de aquella casa no pude yo menos de decir a mi amigo:

Está visto, amigo mío, que **¡santa Teresa de Jesús lo llena ya todo!**

A.

EJERCICIOS ESPIRITUALES

De las hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús de la ciudad de Gandesa

Como lo esperábamos, así se han cumplido nuestros deseos.

Por muchísimas gracias que demos al buen Jesús y a nuestras Madres María y Teresa, nunca les podremos recompensar los favores que nos han dispensado en estos días de santos Ejercicios que empezaron el 30 de agosto.

Nuestros corazones se hallaban pusilánimes, turbados, porque una nube de tribulaciones y grandes dificultades se oponían a seguir el camino emprendido; pero hoy, gracias al misericordioso Jesús y a nuestra queridísima Madre, todo, todo se ha allanado por medio de los santos Ejercicios que nos dio nuestro celoso Fundador y su dignísimo compañero D. Agustín Llunch, cura de Ulldecona.

Veloces más que el viento pasaron esos cinco días felices, los mejores de nuestra vida, que nunca sabremos olvidar, en especial el domingo, día último, en que hicimos la Comunión general tan concurrida que apenas faltó ninguna de las hijas de María y Teresa de Jesús y de las señoras de la Conferencia de san Vicente de Paúl, que hace algunos años está establecida. Estando ya preparadas de antemano las jóvenes católicas para hospedar en sus corazones al buen Jesús de Teresa, se principió la misa mayor, cantada con órgano, a las nueve, por nuestro señor Director honorario el reverendo Cura Párroco con asistencia de ministros, anunciándolo a todos los católicos con repique y vuelo de campanas. Ocupó la cátedra del Espíritu Santo el infatigable señor Cura Párroco de Ulldecona, haciéndonos ver las obligaciones de una buena teresiana, las gracias de la Archicofradía y al mismo tiempo deshaciendo algunas dificultades que algunas jóvenes encuentran; haciendo, por fin, un caluroso llamamiento a los padres, para que no pongan obstáculo a la santificación de sus hijas por medio de tan necesaria Congregación. Cuando concluyó de reservar el sacerdote, principiamos a recibir la sagrada Comunión acompañándonos algunas jóvenes que acudieron de los pueblos inmediatos, alternando el cántico de un coro de teresianas las más jovencitas con las fervorosas exhortaciones que desde el púlpito nos dirigió el Rdo. Sr. Ossó.

Por la tarde se principió la función a las cuatro, como de costumbre; se rezó la estación mayor (estando expuesta su divina Majestad), después se cantó un solemne Trisagio, se hizo la meditación, se cantó la Plegaria, acompañando en todos los cantos el órgano, y luego nos hizo un animoso sermón el reverendo Fundador de nuestra pía Archicofradía. Si bien fue deplorable en verdad que el mundo estuviese entretenido al mismo tiempo en ciertas diversiones peligrosas, también es cierto que las hijas de María y Teresa de Jesús, cuando oyeron aquellas conmovedoras palabras que salían de los labios del Rdo. D. Enrique animándolas a ser santas y a salvar muchas almas con la oración y el buen consejo y ejemplo, se animaron más y más a ser todas de Jesús y renunciar a Satanás, sus obras y pompas.

¡Oh hermanas mías! ¿se encontrará ahora una hija de tan buenas Madres en Gandesa que no quiera trabajar con ardor promoviendo los intereses de Jesús? ¿Habrá alguna que aún quiera ser del bando de Satanás y seguir sus locuras? ¡Ah! no lo creo, porque todas, todas tenemos obligación, y no solamente las de Gandesa, sino en todas partes donde esté instalada

tan santa Congregación, de ser buenas cristianas, para que viva Jesús y muera el pecado en todos los corazones. Concluida la plática, se cantó un solemne **Te Deum**, después la Despedida y reserva, recibiendo el escapulario algunas jóvenes que habían sido admitidas en la Congregación; y mientras tuvo lugar este religioso acto, se cantaron los gozos de la mística Doctora.

¿Cómo nos habíamos de figurar al cabo de dos meses que está instalada la Archicofradía habíamos de tener estos preciosos santos Ejercicios? De ningún modo. Nadie lo podía decir. Hagámonos, pues, mis queridas hermanas de Gandesa, dignas cada día de gracias mayores, trabajando para que den frutos de santidad los santos propósitos que en estos días hemos formado. En nuestra mano está. Acreditemos, pues, con las obras que somos dignas hijas de tan excelsas Madres María y Teresa de Jesús, porque ¡ay de nosotras si así no lo hiciéremos! vendría un día que se nos pediría estrechísima cuenta, y tantas gracias mal correspondidas serían nuestra mayor condenación.

Concluyo dando en nombre de todas mis hermanitas las más expresivas gracias a los celosos sacerdotes Rdo. D. Enrique de Ossó y reverendo D. Agustín Llunch, a nuestro director D. Fernando Paladella y vicedirector D. Francisco Mir, como también a todos los demás sacerdotes que contribuyeron con tanto esmero al mayor realce de las funciones.

M. F., hija de María y Teresa de Jesús

NUEVAS INSTALACIONES DE LA CONGREGACION TERESIANA

Cuenca.- En la hermosa iglesia de San Felipe tuvo lugar el domingo 27 de agosto la solemne inauguración de la Asociación de jóvenes, bajo la advocación de la Inmaculada Concepción y de santa Teresa de Jesús, Patronas de las Españas. Por la mañana, después de renovadas las promesas del santo Bautismo, recibieron las asociadas el escapulario y la sagrada Comunión de manos de su digno Director Dr. D. Francisco M. Martínez Marín, quien les dirigió una breve y patética exhortación alusiva al tierno acto que acababa de verificarse. A la tarde, rezadas la Estación y el santo Rosario, el ilustrísimo Prelado dirigió a las venturosas Hijas de María y de Teresa un fervoroso discurso, en el que, a la vez que elogió con elocuentes frases las virtudes de la Santa, excitó vivamente a las jóvenes, que de nuevo se habían puesto bajo su protección, a que la imitaran y cumplieran fiel y exactamente las reglas a que se obligaban.

El corazón de S. I. estaba inundado de gozo, no solo por la numerosa concurrencia que llenaba el espacioso templo, no solo por la presencia de los Padres del Oratorio que indicaban la vida de tan benéfica Congregación, de que algunos años se viera privada aquella ciudad a causa de los pasados disturbios, sino también por ver en la nueva Asociación una prueba de la vitalidad de la Iglesia y un semillero fecundo de almas virtuosas que con el tiempo han de contribuir a la regeneración de la sociedad. Gloria sea a Dios, autor de todo bien; y prez y honor al solícito Pastor que ha realizado tan provechosa institución, así como también al M. I. señor Provisor y Vicario general, a los señores ya mencionados Director y virtuoso sacerdote D. Manuel Pesquero, Vice-Director de la misma, que tanto han contribuido con su celo, piedad e incansable laboriosidad para la feliz ejecución de tan santa obra, y a las piadosas jóvenes que han querido formar una milicia escogida en derredor de su Madre María Inmaculada y de su patrona Teresa de Jesús, la seráfica Doctora.

Torreblanca.- El 24 de agosto instalose con gran concurso de jóvenes la Congregación en este religioso pueblo por el Director de la **Revista**. La Comunión fue muy numerosa, predicándoles mañana y tarde el mismo Director. Mucho esperamos del celo de sus dignos directores locales y de las jóvenes católicas que forman la junta, que no irán en zaga a sus animosas hermanas de Alcalá y Benicarló, donde tanto florece la Congregación, sino que trabajarán por estar más cerquita que ellas a sus buenas Madres María y Teresa de Jesús.

HECHOS EDIFICANTES

¿QUÉ HAREMOS EN OBSEQUIO DE SANTA TERESA DE JESÚS?

Vamos a copiar un diálogo histórico en todas sus partes que ha de edificar no poco a nuestros lectores.

¿Cómo nos prepararemos para celebrar santamente la fiesta de nuestra gran Madre santa Teresa de Jesús? se preguntaban un coro de niñas del Rebañito del Niño Jesús de Teresa, que la mayorcita contaba 11 años.

- ¿Cómo dices? replicó una. Yo me preparé haciendo cada día un cuarto de hora de oración por la mañana y tarde hasta el día de la fiesta.

- Yo ayudaré todos los miércoles, decía otra, y callaré en clase de costura, haciendo ayunar seis horas a mi lengua todos los días.

- Yo no iré a paseo con las amiguitas ni bajaré a jugar a la calle.

- Yo haré cada día la visita y me confesaré todos los sábados.

- Yo dormiré un rato en el suelo para imitar al Niño Jesús, que durmió reclinado en el pesebre y en la dura Cruz, y a mi Madre santa Teresa.

- Yo me privaré de merendar todos los días, y dejaré el bocado que más me guste.

- Y tú, Consuelo (era esta la niña más fervorosa del coro), ¿qué harás para prepararte dignamente? Observo que estás muy calladita. Alguna tendrás pensada de buena. Habla, para que podamos imitarte.

- Pues ya que queréis que hable, os diré que yo haré todo lo que habéis dicho vosotras y tres cosas más: 1ª. Obedeceré a mis padres y maestras sin replicar, porque sé que a la Santa de mi corazón lo que más le gusta es la obediencia. 2ª. Haré entrar en el Rebañito de Niño Jesús a Josefa y Carmen, que no lo son; les enseñaré cómo se hace la oración y las acompañaré a confesar el día de la Santa; porque hace cerca de un año que no han ido. Y se paró la niña.

- Dinos la tercera cosa, gritaron a una voz.

- La tercera no la puedo cumplir sin vuestra ayuda. ¿Prometéis ayudarme?

- Sí, sí, respondieron todas.

- Pues la tercera es que cada mes las doce que somos preparemos en un fondo común dos ochavos cada semana, para suscribirnos a la **Revista teresiana** y saber lo que se dice y hace en todo el mundo en obsequio de nuestra gran Santa. Así tendremos lectura teresiana todos los domingos cuando, después de salir de la iglesia de hacer el cuarto de hora de oración y de haber merendado, nos reunamos en casa de la Celadora, o nos vayamos a dar un paseo por el campo a admirar los árboles, agua y flores que tanto alegraban a nuestra santa Madre. ¿Os parece bien?

- Aprobado, aprobado, repitieron todas.

- Pues vamos a decirlo a la Celadora, porque ella lo agencie y sea la depositaria de los fondos.

Y así lo han hecho.

¿No es verdad que avergonzarán a no pocas estas cándidas criaturas con su entusiasmo y su celo por los intereses de Jesús de Teresa y Teresa de Jesús? ¡Cuántas almas arrinconadas y crecidas en edad y pecados podrán aprender de estas tiernas e inocentes niñas! ¡Ojalá se aprovechen de su lección!

C.

CRÓNICA RELIGIOSA

Benasal.- Hora es ya que hablemos de nuestra Asociación teresiana de Benasal, el pueblo más trabajado por la masonería y la incredulidad unidas, y el primero del Maestrazgo que ha enarbolado la bandera teresiana. Detrás de él, y siguiendo su ejemplo, han admitido también nuestra Asociación su vecino pueblo de Villafranca del Cid y Vallibona; y no tardará a fundarse en Forcall, Albocacer y otros pueblos, como se ha hecho ya en la sultana del Maestrazgo, la siempre religiosa Morella.

Sobre un año que se instaló la Asociación teresiana en Benasal, y puede decirse que se hallan inscritas todas las jóvenes de esta parroquia. Nunca olvidará, el que esto escribe, la tarde del 15 de agosto, día de la Asunción de María santísima, en la cual vio reunidas en el templo a más de doscientas jóvenes, y tuvo el indecible consuelo de vestir el escapulario azul a

un centenar de ellas, en medio de los armoniosos cánticos de un excelente coro compuesto de las más jovencitas.

María Inmaculada y Teresa de Jesús tomen bajo su cuidado el cultivo de esta su amada viña plantada de un modo maravilloso entre mil matorrales, abrojos y espinas; de esta preciosa grey rodeada de lobos infernales, que rugen allá en sus antros y solo esperan ocasión de arrojarse sobre sus pastores; pues son intencionados y saben al dedillo y por experiencia aquello de: "Herirán al Pastor y se dispersarán las ovejas".

La Santa de nuestro corazón las preserve de esta y semejantes desgracias. Ella las anime y fortalezca para librarse también de las seducciones y obstáculos que las rodean; pues causa lástima el ver que algunas tienen que guardarse de sus mismos padres y resistir la oposición doméstica. Ella en fin las anime a seguir el camino emprendido y les alcance el don de la perseverancia, para que se verifique por medio de nuestra querida Congregación la regeneración religiosa del pueblo de Benasal, tan feliz cuando era todo católico, y tan desgraciado ahora que ha entrado y anida en él la incredulidad y la indiferencia.

Alba de Tormes.- Muy notables y solemnes han sido las fiestas que las jóvenes católicas de este lugar han celebrado con motivo de la recepción de dos bellas imágenes de la Purísima y santa Teresa de Jesús, que les hemos mandado de esta de Tortosa. Merced al celo de su dignísimo Director D. Luciano Puerto y Gómez, Cura de la parroquia de San Juan, las hijas de María y Teresa de Jesús de Alba se distinguen por su fervor y por su celo. Y ¿cómo no, si además tienen allí el imán de los corazones teresianos, el corazón de la Robadora de corazones, santa Teresa de Jesús? ¿Cómo no si desde el cielo Teresa de Jesús mira con especial amor y cariño aquel santo lugar que guarda su cuerpo? Reciban el Director y tan fervorosas jóvenes nuestro más cumplido parabién.

"Como le había indicado, nos escriben de allí, se verificó ayer la función de nuestra amada Patrona santa Teresa, que celebramos a presencia de su Corazón transverberado en la Capilla de las MM. Carmelitas. La función, casi en un todo igual a la de la Purísima, ha sido muy concurrida y sobre todo solemne; se recibió la Imagen de las Madres en su misma Portería, vestida por las mismas con gusto, aunque no con lujo, porque la Asociación no puede por hoy meterse en más gastos; satisfacción completa y mucha animación en las jóvenes que comulgaron de mi mano, y aún con las MM. Carmelitas después de haberles dirigido la palabra. También les prediqué en la misa de la fiesta. Por la tarde hubo de abreviarse el ejercicio con objeto de dejar tiempo para correr dos novillos con que quisieron obsequiar a la Santa y a las teresianas algunos vecinos. Todo concluyó bien, gracias a Dios".

Roma.- El periódico *Rome* publica el siguiente pronóstico sobre la constitución física de Pío IX y sus probabilidades de longevidad, que dice haber sido hecho por un médico de gran celebridad a quien consulta frecuentemente el Papa:

"El Padre Santo goza de perfecta salud, y su vida no se halla en manera alguna amenazada. En el sacro Colegio hay príncipes, por ejemplo, el cardenal secretario de Estado, que tiene una enfermedad caracterizada, orgánica, cuyas consecuencias son inevitables más o menos pronto.

Pero el Papa no tiene enfermedad alguna. Todos sus órganos se hallan sanos y vigorosos. Su temperamento está tan fuertemente constituido, que no se le podrá negar diez o quince años más de vida. Humanamente, permitiéndome físicamente, debe ver una larga serie de acontecimientos y sobrevivir a todo lo que le rodea. Todos los soberanos reinantes, y los veinte Cardenales más próximos al Papa por su edad, descenderán quizás a la tumba antes que él.

La ciencia no puede prever ni eliminar ciertos accidentes que acometen a la vejez y cortan de repente el hilo de la misma juventud. Tan solamente puede determinar con certidumbre las condiciones de vitalidad del hombre, y en Pío IX estas condiciones aseguran diez o quince años de existencia.

Tengo para mí que el Papa debe llegar, y aún a sobrepasar, salvo cualquier accidente, a la edad de los Mastai, que, como sabéis, han vivido 96, 97 y 99 años.

Hasta ahora no ha experimentado más que dolores articulares superficiales, que en nada afectan al organismo. El estado general es excelente: el pecho y la cabeza funcionan con perfecta libertad; están íntegras todas las facultades del espíritu. No podría desearse más".

- Los periódicos religiosos anuncian que Su Santidad Pío IX ha fulminado excomunión contra la asociación establecida en Roma con el propósito de reclamar para el pueblo romano el derecho de elegir Papa. Esta asociación, hija o sucursal de la francmasonería, está apoyada

por la política prusiana e italiana, y se encamina a reclutar clérigos apóstatas y católicos imbéciles o corrompidos que se manifiesten dispuestos a promover tumultos o escándalos, eligiendo o aclamando a un Anti-Papa. En el caso, lo cual Dios no permita en mucho tiempo, de morir Pío IX, los miembros de esta tan impía asociación se reunirán de una manera tumultuosa, declararán que son el pueblo romano, invocarán hipócritamente la antigua disciplina, y contra toda verdad y de una manera sacrílega procederán a la elección del Anti-Papa. Tales son los cálculos de los hombres. Ya veremos cuáles son los designios de Dios.

- En muchos devocionarios se encuentra la oración a san José, **Ave Joseph**, calcada sobre la Salutación angélica a María santísima, que desde muchos años rezan los devotos del glorioso Patriarca, sin que constase que dicha oración hubiese sido alguna vez aprobada. Habiéndose suscitado últimamente dudas acerca de la conveniencia y oportunidad de aquella Salutación, la sagrada Congregación del Santo Oficio contestó en 26 de abril de este año al Pelado consultor: "La Salutación de que se trata no debe aprobarse, y V. E. I. procure que se suprima y se retiren de la circulación los ejemplares de ella".

- El **L'Osservatore romano** ha iniciado la idea de construir en Roma un gran templo en honor de san José. En la ciudad eterna hay cuatro iglesias dedicadas al Santo, pero falta una grandiosa, y se ansía erigirla por vía de protesta contra los que acaban de cerrar tres con los pretextos de costumbre.

- El Ministerio del Interior ha dirigido una circular a los gobernadores, prohibiendo toda procesión fuera de las iglesias, salvo que la autoridad civil la permita en casos particulares especialísimos, y a condición de que el permiso se pida con quince días de anticipación por la autoridad eclesiástica en debida forma. Esta circular hace verdadero contraste con la que recientemente ha dictado el mismo Ministro para que las autoridades no atenten contra la libertad de las tabernas, casas públicas o lugares donde haya alguna diversión, sea del género que se quiera.

RETIRO MENSUAL.- Día 15 de octubre

Virtud

Devoción a la cátedra de San Pedro.

Máxima

En fin, Señor, soy hija de la Iglesia.

Reflexiones

En este mes que los católicos españoles tratan de dar una muestra gloriosa de su fe yendo en peregrinación a Roma, es muy oportuno reflexionar cómo se halla nuestro corazón respecto al amor y devoción a la Iglesia representada en su Cabeza visible, el inmortal Pío IX.

Todos los afanes de nuestra preclara Heroína santa Teresa de Jesús se dirijan al aumento de la Iglesia. ¿Qué hacemos, qué hemos hecho nosotros a este fin? ¿Amamos a la Iglesia como a la mejor y más cariñosa de las Madres? ¿Qué sacrificios hemos hecho o estamos dispuestos a hacer en defensa de su doctrina, de sus verdades? ¡Ay! Por ventura miramos sus preceptos como en extremo pesados, tal vez imposibles, y no los cumplimos con escándalo de muchos.

Si no enmendamos nuestra vida, ni esta será tranquila, ni en nuestra agonía tendremos derecho a repetir con nuestra santa Madre Teresa de Jesús: **Al fin, Señor, soy hija de la Iglesia.**

Para merecer tan singular gracia pidamos todos los días por la conversión de los enemigos de la santa Iglesia, por el aumento de la misma y por su Cabeza visible con la siguiente deprecación, formando con estas plegarias el

Ramillote espiritual

Dios de amor y de bondad, convertid a los pecadores y a todos los enemigos de la Iglesia, conservad la preciosa vida de nuestro amado Padre Pío IX, hasta que haya un solo redil y un solo Pastor de las almas en este mundo. Amén

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE.

	Suma anterior	Rs.	5,838'80
Ratea.- Un sacerdote, por Pío IX cautivo y pobre			40
Villanueva la Jara.- La C. de Os. C. D. A su amantísimo Padre Pío IX pidiéndole su bendición			35
Toro.- La C. de C. D. Salud, inmortal Pontífice. Que nuestra santa Madre nos guarde bajo su protección, y al bendecir a los peregrinos españoles benedicid a todos los que les acompañan en espíritu, en especial a vuestras hijas que de su pobreza os ofrecen			30
	Suma	Rs.	5,943'80